

Una tarde cálida del 10 de Junio de 2001

Nacía un pequeño niño de ojos brillantes, de nombre Dimas, entre los edificios de la alocada y caótica ciudad de Caracas.

A pesar de que su entorno se mantenía en constante ajetreo, su corazón anhelaba la tranquilidad de la naturaleza.

Por eso cada verano, sus abuelos lo llevaban a su pequeña casa en Trujillo, un lugar donde el tiempo parecía detenerse. Los días los pasaba explorando los ríos cristalinos, caminando entre los senderos y capturando con su viejo teléfono los paisajes que lo rodeaban.



Rodeado de Los Andes

Dimas no solo descubrió la fotografía; también nació su curiosidad por entender cómo funcionaban las cosas. Quería saber cómo la naturaleza y la tecnología se entrelazaban para crear la magia del mundo que lo rodeaba.

Su cabeza daba vueltas entre las infinitas posibilidades de aprender más sobre lo que lo rodeaba. Entendió que debía dar todo de sí para conseguir aquello que anhelaba, ya que no sería un camino fácil



Camino difícil

Al terminar el bachillerato, se sentía indeciso por cuál camino tomar para empezar su travesía de aprendizaje.

Intentó con Ingeniería Civil, atraído por la idea de construir grandes obras. Sin embargo, la rutina de la construcción no lo satisfacía del todo. Luego surgió la idea de estudiar Derecho, una profesión prestigiosa y con futuro. Por ánimos de sus familiares, lo hizo, pero pronto se dio cuenta de que los libros de leyes no lo apasionaban.



Su verdadera pasión

Después de varios intentos fallidos, decidió verdaderamente escuchar a su corazón.

Pasaba mucho tiempo en su computadora intentando descifrar todas las funciones, las millones de posibilidades que existían para realizar aquello que sólo pasaba dentro de su mente brillante. Poco a poco se dió cuenta que deseaba que fuese más que sólo un pasatiempo.

Se matriculó en Ingeniería de Sistemas y, para su sorpresa, descubrió un mundo lleno de posibilidades. La programación le permitía crear cosas increíbles con solo unas pocas líneas de código. Podía diseñar interfaces intuitivas, crear animaciones sorprendentes y desarrollar aplicaciones innovadoras.



Perseverancia

En este camino, ha aprendido a combinar sus habilidades técnicas con su ojo artístico para crear diseños gráficos impresionantes.

Se levanta temprano para programar, diseña logotipos y páginas web por las tardes, y dedica sus noches a aprender nuevas técnicas de diseño.

Sueña vividamente con conocer el mundo y expandir sus conocimientos.

Sabe que el camino será largo y lleno de desafíos, pero está convencido de que la pasión y la perseverancia lo llevarán a alcanzar sus metas.

Y así, el joven que nació en Caracas y creció entre los Andes, paso a paso se encamina en su brillante futuro, listo para conquistar el mundo con su talento y su creatividad.

